

Reseñas bibliográficas

Miguel Ángel Zalama y Jesús F. Pascual Molina, *Testamento y codicilos de Juan II de Aragón, y última voluntad de Fernando I: política y artes, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2017, 152 pp.*

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.84.2018.397-398>

La Real Academia de la Historia, y en concreto el fondo documental Colección Salazar y Castro, conserva entre sus valiosos documentos sendas copias de los testamentos de los reyes aragoneses Fernando I (Perpiñán, 10 de octubre de 1415) y su hijo Juan II (Zaragoza, 17 de marzo de 1469), además de dos de los codicilos de este. Estos documentos, redactados en latín, habían permanecidos inéditos hasta esta publicación. Aunque no cuentan con inventarios que permitan conocer los bienes de uno u otro monarca, sí que se incluyen algunas referencias de interés para conocer mejor sus reinados en cuestiones como el ceremonial o los asuntos económicos.

El Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Valladolid, Dr. Miguel Ángel Zalama, junto con el profesor del mismo Departamento, Dr. Jesús F. Pascual Molina, no solo transcriben y ponen en valor la documentación descubierta, sino que además realizan un magnífico análisis de cuestiones artísticas y ceremoniales de la corte aragonesa en el siglo XV. Ambos estudiosos han dedicado parte de su labor investigadora a este campo de la fiesta y el ceremonial, con importantes aportaciones en la historiografía artística de un ámbito que sobrepasa la visión tradicional de las artes.

El libro se estructura en cuatro partes, de las cuales las tres primeras consisten en el estudio de dos personajes a los que la historiografía ha prestado poca atención, ensombrecidos por el interés otorgado a su hijo y hermano, Alfonso V el Magnánimo.

Así, en la primera parte se traza una semblanza biográfica de Juan II, dando especial relevancia a cuestiones que han ocupado a estos dos historiadores del arte en otras ocasiones, como es el ceremonial asociado a diferentes actos como la jura de Fernando I como rey por las cortes en Zaragoza el 3 de septiembre de 1412, en la que participan también sus hijos, o las fiestas, como las celebradas en Valladolid en mayo de 1428 con motivo del matrimonio de la hermana de don Juan, la infanta Leonor, con el príncipe Duarte de Portugal o de nuevo en Valladolid en septiembre de 1440 con motivo del matrimonio de su hija la princesa Blanca de Navarra con el heredero castellano.

La segunda parte se dedica a estudiar la relación de Juan II de Aragón con las artes o, mejor dicho, el poco interés que este monarca mostró hacia ellas, no patrocinando nuevas empresas y poseyendo más bien pocas obras, si lo comparamos con otros reyes. Entre las piezas que formaron parte de su tesoro se encuentran los tapices procedentes de su hijo, el príncipe de Viana, de su segunda esposa Juana Enríquez y del condestable Pedro de Portugal, como ya han estudiado en otras publicaciones los profesores Zalama y Pascual; algunas joyas de gran valor, entre ellas el collar del Toisón de Oro... Pero lo más destacable del ensayo es la valoración que realmente se tenía en la época de todas estas obras de arte,

que radicaba en lo material, por las posibilidades de desmontarse o empeñarse, muy lejana, por tanto, de conceptos estéticos o patrimoniales como los actuales.

Termina las partes de ensayo con un capítulo dedicado a la muerte del rey Juan II de Aragón. Tras el análisis del estricto ceremonial funerario de la corte aragonesa, prácticamente inalterado durante la Edad Media, los autores realizan un magnífico relato sobre las exequias celebradas en el palacio real de Barcelona, prolijo en detalles, algunos inéditos, que nos transportan a lo que debió de ser la magnificencia de aquella época. Pero no solo interesa este hecho, sino que en línea con todo el trabajo se da una visión completa de lo que rodea al acontecimiento, ocupándose además de los funerales en otras ciudades y del entierro en el monasterio de Poblet.

Finalmente, la cuarta parte del libro analiza los documentos transcritos, uno de ellos copia contemporánea a la muerte del rey y otros ya del XVI. Si bien el carácter de los mismos es eminentemente económico, se obtienen también datos de interés, como la preocupación de Fernando I por sus intereses castellanos o todos aquellos que los autores utilizan en el estudio de las exequias de Juan II.

Se trata, pues, de una obra indispensable para el conocimiento no solo de la historia de Aragón, al llenar un importante vacío documental del siglo XV, sino y sobre todo para todos aquellos interesados en el ceremonial y la fiesta a fines de la Edad Media.

PATRICIA ANDRÉS GONZÁLEZ
Universidad de Valladolid
patricia@fyl.uva.es

Carmen Morte García (coord.), *Cantorales de la Orden de San Jerónimo en la catedral de Huesca. Estudio interdisciplinar*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Cabildo Catedral de Huesca y Diputación Provincial de Huesca, 2017, 435 pp.

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.84.2018.398-399>

Como muy bien se subtitula en la portada, esta magnífica monografía es un estudio interdisciplinar en el que distintos especialistas redactan ensayos muy completos sobre diversos aspectos relacionados con el objeto de análisis: los cantorales del monasterio jerónimo de Santa Engracia de Zaragoza, fundación del rey Fernando el Católico, de los cuales veinticuatro se conservan en la catedral de Huesca, tres en el Museo Arqueológico Nacional y solo cinco en la propia basílica zaragozana de Santa Engracia.

La importancia que en la liturgia jerónima tuvo el canto coral determinó que sus monasterios tuvieran ricas colecciones de cantorales miniados, como, entre otros, los de Guadalupe, Espeja (hoy en la catedral de El Burgo de Osma) o El Escorial. Pero en los jerónimos, además de su austeridad en la práctica monasterial, hubo una predilección por la belleza como reflejo divino, lo cual se vertió en la promoción artística y en la música sacra.